

## Bibliografía

CATALOGO DE PASAJEROS A INDIAS durante los siglos XVI, XVII y XVIII redactado por el personal facultativo del Archivo General de Indias, bajo la dirección del Director del mismo, don Cristóbal Bermúdez Plata. Volumen II (1535-1538): Sevilla. Imprenta editorial de la Gavidia. 1942.

Este II volumen de la obra que con el indicado título publica el Instituto de Historia Hispano-Americana "Gonzalo Fernández de Oviedo", del Patronato "Marcelino Menéndez y Pelayo", del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, contiene 5.620 fichas, entre las cuales figuran las siguientes relativas a individuos vecinos de nuestras islas:

352.—Alonso Ramírez, hijo de Juan Ramírez y de Ana de Acosta, vecinos de La Palma, a Nueva España.—24 Marzo 1535.

III-150

353.—Ana Fernández, hija de Hernan Rodríguez y de Catalina Sánchez, vecinos de La Palma, a Nueva España.—24 Marzo 1535.

III-159

1921.—Francisco de Aguilar, hijo de Francisco Rodríguez de Betancor y de Juana de Salazar, vecinos de la isla de Gran Canaria, al Río de la Plata.—31 Julio 1535.

III-348

3317.—Isabel García del Castillo, hija de Isabel García y de Francisco Hernández, vecinos de Gran Canaria, a Nueva España.—4 Enero 1537.

V-3

4732.—Cristóbal de Contreras, hijo de Juan Muñoz y de Francisca Ortiz, vecinos de la Gran Canaria.—16 Marzo 1538.

V-81 v.

5075.—Juan Pabón, hijo de Pedro Hernández y de Francisca Hernández, vecino de Gran Canaria.—13 Septiembre 1538.

V-123 v.

5430.—Juan Gómez, hijo de Juan Gómez y de Inés Martínez, vecinos de Gran Canaria, en la Armada de D. Pedro de Alvarado.—12 Octubre 1538.

V-341

5513.—Baltasar Delgado, hijo de Pedro Delgado y de Mariana Alonso, vecino de la Palma, en la Armada de D. Pedro de Alvarado.—17 Octubre 1538.

En la ficha número 1350, correspondiente a Juan de Cortes, vecino de Cáceres, fecha 6 de Julio de 1525 (III-281), se dice que el citado iba a Santa Marta, con el Gobernador D. Pedro Fernández de Lugo.

L. R. O.

**AMARO LEFRANC: "Turrone de la Feria. (Estampas de Tenerife)". Dibujos de Antonio Torres. Talleres de Antonio Suárez. Santa Cruz de Tenerife. s. a. (1943).**

La personalidad artística y literaria de "Amaro Lefranc" es lo suficientemente conocida y prestigiosa como para asegurar con sólo su nombre al frente de una publicación, que ésta tiene una categoría y un valor dentro de nuestras letras regionales. En efecto, los "Turrone de la Feria", con que ahora nos obsequia, bien envueltos y adornados en los cuidados de una edición pulcra, ilustrada y alegremente iluminada a dos tintas, contiene una "pasta" grata, simpática y muy de la tierra. Una gracia veterana, muy "maga" y cazurra fluye por estas coplas de "Amaro Lefranc" y sus comentarios. Algunas de las coplas son ya propiedad "mostrenca" de los cantadores y cantadoras isleñas. Yo misma, que he nacido en el campo y canto ásas y folías desde los diez años—si no bien, al menos "para mi gobierno"—he cantado esos "Al Cristo de La Laguna". "Te he visto en Guía, en Los Silos", y el "Que boca pequeña", sin saber que eran de "Amaro Lefranc". Y como los "magos" no respetamos a veces la propiedad privada, natural que he alterado inconscientemente la "versión primitiva" de algunas de estas coplas: "Te he visto en Fasnía, en Tejina, —en Güimar y en las Canteras—si en todas partes te jallo—es porque sos turroneira", he cantado yo, de buena fe, creyéndome que era así "el cantar". Esas dos coplas citadas y el estribillo, creo que han sido los de más éxito entre toda la producción folklórica del autor.

En tres series divide "Amaro Lefranc" su libro: la primera está dedicada a los cantos tinerfeños: coplas del autor glosadas por él mismo; la segunda a la "feria" de La Laguna y la tercera se refiere a lo que le cantan a "Mariquilla". Mariquilla, que es esa creación de nuestro campo y que ha sustantivado "Nijota" concretándola con gracia suma, está vista aquí bajo un coro de coplas. "Amaro Lefranc" tiene instinto de canario fino que sabe bien lo que le gusta y lo que no le gusta a nuestra maga. Claro es que hoy—alejado ya el tema del indiano—quizás le guste lo que le canta un peón gallego, vasco o andaluz que sirve en aviación, en los "Rodeyos" y a lo mejor se casa con él...

Mal puesto está en la Feria de La Laguna ese estribillo que "no puede pasar", aunque el autor pretenda atenuarlo con un inefable "¡qué va!" de cuño típico y que puede valorarse sólo oyéndolo. No. La Fiesta de La Laguna es acaso la menos "magurria" y las coplas de sus ventorrillos menos "subidas" que en ninguna parte. Es solamente—para decir verdad—en Candelaria, donde "los romeros" y—lo más notable—"las romeras", dejan escapar por su boca el desgarrador dionisiaco de coplas que muchas veces no tienen el sabor gracioso de la agudeza aludida, de un "salmorejo con sal y pimienta". No; si no fuera más que eso tendría gracia, pero estas gentes "formales" otros días, dan rienda

suelta a un guadiana soterrado, instintivo y obsceno que sale a flor de tierra precisamente por esas carreteras de Dios, el 14 y el 15 de agosto.

Muchas veces, bien leyendo aquella anécdota del pintor de Bretaña D. Pitas Paya, en nuestro Arcipreste de Hita o contemplando la sillería baja del coro de la catedral de Zamora, —de idéntica vivencia estética y humana— he pensado en el montañar de vida y gracia que tiene nuestro pueblo español. En el Arcipreste y en el coro, aunque sea antes de la reforma tridentina, no hay maldad ni signo menos; si alguno viere malicia, véala encubierta bajo un sano humor placentero y alegre que se inserta en las mallas estéticas de la trama literaria o plástica, pero esto es otra cosa. Y la “locura” desalmada y descarnada de los buenos romeros de Candelaria está demasiado “a las claras” para ser ni graciosa, ni simpática, ni mucho menos estética. Es sin duda hija de concentraciones humanas, de la “piña” amorfa, primitiva, emparentada por lazos de milenios con las danzarinas de Cogul, pero sin el prestigioso tabú reverencial a las fuentes de la naturaleza como aquí, sino con el acento intencionado y brutal que tiene gracia en la alusión y carece de ella cuando sin ceremonias (¡benditas ceremonias!) el pan es pan y el vino es vino.

Creo que todo esto está bien claro. Es en lo único que disiento de “Amaro Lefranc”, por lo que respecta al contenido general de sus gustosos y “curros” “Turrónes de la Feria”.

M. R. A.

**NOTAS PARA UNA HISTORIA DEL TRAJE TIPI-  
CO CANARIO RECREADO POR NÉSTOR.—Editado  
por el “Sindicato de Iniciativa y Turismo”. Las Palmas  
de Gran Canaria. 1943.**

Pulcramente editado por los Talleres tipográficos “El Siglo”, de Las Palmas, el Sindicato de Iniciativa y Turismo de aquella ciudad ha publicado un interesante trabajo más que de divulgación, de defensa ante los detractores del acuerdo del mencionado Sindicato, que en junio pasado solicitó de las entidades y corporaciones de la Isla vecina, que se adaptase el traje campesino recreado por Néstor, el inolvidable pintor canario, en toda clase de festejos populares como la única indumentaria isleña.

El traje recreado por Néstor, teniendo en cuenta elementos del vestido del siglo XVII, consiste esencialmente en las “nagüetas”, a modo de “skirt” escocés que tienen su antecedente en las “nagüetas del tolorota”, manga muy plisada a modos del “jubón” antiguo, chaleco bordado, sombrero aludo y zapatos, para los hombres; el traje femenino lo recreó conservando el justillo con bordados especiales, aireando la voluda falda con acentos antiguos y modificando el sombrero y los chapines. Parece ser que por los años 1933 y 1934 en las manifestaciones populares, esta indumentaria tuvo un franco éxito, según se afirma en la publicación que reseñamos. Y este éxito de ayer es un precedente para que el traje de Néstor se imponga como quiere el Sindicato de Iniciativa y Turismo, que defiende con gran razón sus puntos de vista, negando que sea afeeminado el traje recreado por Néstor y precisando qué es lo folklórico y qué lo tradicional.

Razones para su defensa no le faltan al erudito y ponderado trabajo, pero del éxito del traje nestoriano será el pueblo y el tiempo los que dirán la palabra que lo consagre o no. Estos "heroicos" gestos populares, cuando vienen de arriba, no suelen cuajar en la entraña de nuestro pueblo. Lo popular impuesto por decreto no suele ser casi nunca popular. Verdad que es un artista, un nombre, una minoría en suma, quien crea arte y quien siembra la semilla que germina en el pueblo con caracteres de anonimato, aumentada, limada, pulida o agrandada por ese colectivismo artístico tan peculiar en el pueblo español. Es muy probable que arraigue la moda nestoriana, pero a lo que parece, una tendencia uniformadora nos está invadiendo aquí, allí y en todo el mundo. La moda, los gustos, las costumbres, tienden todas a generalizarse y aunque la oposición minoritaria ofrece a veces un dique de contención retardatoria, la fuerza de determinadas corrientes, cuando es arrolladora y poderosa, pasa por todos los diques, aunque lo sintamos. Y muy especialmente los ibéricos, a quienes nos aterra la idea de vernos metidos en este futuro estante que podrá ser un día el mundo, colocado cada uno en su anaquel, en su sitio y con su número.

M. R. A.

CASARES, Julio.—"Cosas del Lenguaje". Madrid, 1943.

Una reseña de esta obra del Sr. Casares no tendría lugar adecuado en una publicación como *Revista de Historia*, que ciñe su atención y sus temas al área insular. En cambio, unas apostillas sobre aspectos canarios de cuestiones tratadas con carácter general por el docto académico en "Cosas del Lenguaje", sí pueden insertarse en estas páginas sin que se despeguen y aparten del tono y criterio de la *Revista*. En consecuencia, aquí van, encabezadas por el tema correspondiente y sin más pretensiones que la de recoger curiosidades dignas de un ulterior y superior estudio por parte de los especialistas.

BOGAVANTE.—En el artículo que inicia la obra que nos ocupa trata su autor de la etimología de este vocablo, y con tal motivo recoge otras muchas denominaciones del *Homarus vulgaris*. Entre ellas figuran, debidamente estudiadas, *bogavante* y *lobagante*, las dos formas de este nombre que han llegado a Canarias. La primera la da como propia de Andalucía; la segunda, española también, y como la primera registrada en el Diccionario de la Academia, la clasifica entre las correspondientes al litoral occidental de la Península. En efecto, en los diccionarios portugueses aparece igualmente recogida.

Del occidente y mediodía de la Península proceden, pues, las dos denominaciones vulgares del citado crustáceo conocidas en estas islas. No es extraño. De esa parte—Andalucía, Extremadura y Portugal—proviene las influencias más visibles y más justificadas que se advierten en la cultura popular canaria.

Una de las formas del vocablo, *lobagante*, española y portuguesa a la vez, nos advierte sobre el riesgo de que se tomen erróneamente en Canarias algunas voces como portuguesismo por el solo hecho de figurar en un diccionario portugués. No son raras las formas antiguas y ya inusitadas del español que han sobrevivido en la nación vecina por el carácter arcaico de su lengua. De ellas no

faltan ejemplos en Canarias: **buraco**, **carapucho**, **liña**, etc. Algunas quizás vieran de Portugal; otras pudieron ser introducidas por españoles en época en que aquellas conservaban alguna vitalidad en determinadas regiones o en ciertos medios sociales; alguna otra pudo llegar a la vez de uno y otro lado del Guadiana. Estas confluencias de corrientes y las contaminaciones constituyen una de las características más destacables de la literatura popular canaria y, seguramente, de toda la cultura de estas islas.

Ninguno de estos fenómenos puede parecer extraño ni sorprendente a quien conozca la procedencia de la mayor parte de los conquistadores y colonizadores del Archipiélago. Mucho más difícil de explicar es el aspecto semántico de las formas **bogavante** y **lobagante** en Canarias. En estas islas no se designa con ellas el decápodo macruro podoftalmo llamado, como se ha dicho, **Homarus vulgaris**, sino una especie de morena. Y este significado, como vamos a ver, no es reciente. Hace ya cerca de siglo y medio, escribía Viera y Clavijo en su **Diccionario de Historia Natural** lo siguiente: "**MORION (Murena Helena, corpore variegato, Lin.)** Morena pintada, especie de Lamprea que nuestros pescadores con error suelen llamar Lovagante, que es una especie de cangrejo o langosta marina." Hoy el error semántico subsiste, pero la forma del vocablo ha variado y también, en parte, su significado. Los pescadores canarios—por lo menos los de Santa Cruz de la Palma—llaman **bogavante** a un pez marino casi igual a la morena pero que ellos distinguen claramente de ésta y del murión. Las diferencias consisten, según me informan, en el color, en el número de dientes y de espinas y en la forma de la cabeza. No sé si se trata, efectivamente, de especies distintas o si solamente son simples variantes de la misma, producidas por las diferencias de medio-presión, color de lo fondos, etc.—en que vive el animal o correspondientes a etapas progresivas de su crecimiento y desarrollo. Esta es cuestión que brindo a los naturalistas aficionados a la ictiología; yo me limito a consignar aquí lo que me han dicho y a ilustrar y rematar esta nota con unos "cantos de llamada" probatorios de las diferenciaciones apuntadas:

## 1

**Bogavante de la cueva,**  
sale y allega;  
ya llegó.  
Sale y coge la carnada,  
detrás de uno vienen dos.

## 2

**¡Jo, jo...!**  
Sale, **murión**, de la cueva,  
que te pica la morena.  
**¡Jo, jo...!**

## 3

**¡Cooo...!** **moreno macho,**  
qué lindo muchacho,  
que aquí está el cangrejo  
con su caparacho.

La morena negra  
no traga el anzuelo;  
la voy a pescar  
con el morenero (1).

PAPA.—En el capítulo que titula *Ensaladilla de tubérculos*, dice el señor Casares que “papas se siguen llamando—las patatas—en América y en Andalucía.” Como en el caso de *bogavante*, la omisión de Canarias sigue la regla general de casi todos los estudios de esta clase. Las manifestaciones culturales del pueblo isleño, tan interesantes con frecuencia, muy pocas veces son tenidas en cuenta por los estudiosos. Pero la culpa de tales olvidos no es totalmente de éstos. Son pocas y raras las obras canarias que se ocupan en serio de dichas cuestiones. Y en consecuencia, es muy difícil a veces la información y la consulta.

Por lo que se refiere a las papas en relación con Canarias, el mismo *Diccionario de Historia Natural* de Viera y Clavijo, ya citado, nos informa acerca de la introducción del tubérculo indiano en estas islas y sobre su denominación. Acerca de la primera nos dice que no tropezó en Canarias con las dificultades y recelos que despertó en Europa. Traídas las papas desde el Perú por D. Juan Bautista de Castro, hacia 1622, y plantadas en las tierras que este señor poseía en Icod el Alto, desde allí se difundieron pronto por las demás islas. Tan fácil fué la aclimatación y tan franca la aceptación del nuevo producto en el Archipiélago que pronto pasó a formar, con el gofio y el pescado, la base de la alimentación popular. El desiderátum alimenticio del pueblo isleño esta copla lo expresa:

Estando el zurrón al lado,  
pescado y papas guisadas  
y un buen mojito picón,  
vengan folías canarias.

En cuanto al nombre, me inclino a creer que la forma *papa* ha sido siempre la única usada en el Archipiélago. Viera y Clavijo encabeza con ella el artículo correspondiente de su *Diccionario*. Hoy es también la forma generalmente empleada. La otra—*patata*—tiene en las islas la categoría de cultismo, y sólo se oye en boca de peninsulares.

Una prueba más del arraigo de la forma *papa* en Canarias es la frase figurada y familiar *no tener papas en la boca*, equivalente a la española peninsular recogida por el *Diccionario* de la Academia, artículo *Pelo*, *no tener pelos en la lengua*, y procedente, al parecer, de la portuguesa *nao ter papas na lingua* (1).

---

(1) Pueden verse otros “cantos de llamado” en mi artículo sobre *La pesca de la morena en Canarias*, publicado en la *Revista general de Marina*, vol. CXXIV (Marzo 1943) págs. 335-340.

(1) Sobre ésta véanse *Os tropos ou modismos populares en Theophilo Braga, O povo português nos seus costumes, crenças e tradições*, Lisboa, 1885, tomo II, págs. 338 sgta.

Llegada esta expresión al Archipiélago, donde la voz **papas** no tiene la significación románica de papilla que se le da en Portugal, la frase sufre la necesaria y lógica modificación: **papas** adquiere el nuevo valor semántico expresivo del *solanum tuberosum* y como éste no es ya una pasta que se deposita sobre la lengua sino un cuerpo que, groseramente comido, llena la boca e impide hablar, en lugar de una traducción simple y fiel de *nao ter papas na lingua*, resultó **no tener papas en la boca**.

Otros puntos de la obra del señor Casares tienen también derivaciones interesantes en Canarias. Sobre ellos quizá haga algún pequeño comentario otro día.

José PEREZ VIDAL

“ORIENTACION ESPAÑOLA”, revista mensual, Buenos Aires, diciembre 1942.

Ha llegado a nuestras manos el núm. 15 de esta bien editada publicación de propaganda española en Hispano-América, correspondiente a diciembre de 1942. Nos referimos aquí a ella porque contiene dos secciones que tratan de Canarias. En las págs. 58-60, dentro de una “Guía del buen comer español” en la que se va pasando revista a las cocinas regionales, Dionisio Pérez se ocupa donosamente de cocina canaria. Seguramente no descubre nada a los isleños, ni en realidad se propone dar recetas, pero sitúa oportunamente algunos de nuestros platos populares. No podía hacer más, pues desgraciadamente nada se ha escrito de nuestra cocina local y por tanto el tema carece de “bibliografía”, no escasa en otras cocinas regionales (sobre todo la de cada isla balear).

Más importante es una sección nombrada “Canarias”, que va al final, páginas 72-80, acaso debida a varias plumas. Es principalmente una glosa literaria y de propaganda isleña, que trata con agudeza e ingenio del papel de puente atlántico de nuestras islas, de su eterna condición de presa, deseada por todos los enamorados vagabundos de los mares, pero presa sólo por España conseguida; trata también de arte canario a propósito del pintor Tomás Gómez Bosch y, en fin, habla de la música popular canaria, en forma que revela especial competencia, fragmento que por ello reproducimos en otra parte. Lástima que ensayos tan atinados vayan precedidos de una disparatada nota geográfica (en la que entre otras perlas se nos descubre que el Teide, que se levanta en la cordillera de Anaga, tuvo en 1910 una erupción que causó terribles estragos) y de un mezquino resumen histórico en el cual nuestro pasado se sintetiza en la rivalidad de las dos islas mayores, superada gracias a un grupo de jóvenes patriotas que en 1842 dieron a luz (!) en Telde, al nuevo Marcellus, D. Fernando de León y Castillo.

E. S.